



## La novela como literatura

DARÍO VILLANUEVA

Cuando en 1966 Mario Vargas Llosa ingresó en la Real Academia española, contestó a su discurso Camilo José Cela, el último novelista de la lengua española que había recibido el Premio Nobel de Literatura. Han pasado más de 20 años, mediando el Nobel de Octavio Paz y de nuevo nuestra narrativa consigue la máxima distinción literaria que se concede en ese territorio universal del arte de la palabra sin fronteras. Mario Vargas Llosa es, ante todo, un fabuloso fabulador pero no menos interesante resulta la atención que desde un trabajo primero sobre la novela catalana de caballerías *Tirant lo Blanch* prestó a otros novelistas latinoamericanos como Arguedas, Onetti o García Márquez como europeos y pienso sobre todo en Flaubert y Victor Hugo.

Para entrar a formar parte de la Academia española, Vargas Llosa recurrió al expediente de rescatar a un novelista español que él había leído de niño y que entonces (como ahora) no gozaba de gran atención de los lectores. Efectivamente, José Martínez Ruiz, Azorín, le parecía al novelista peruano un escritor todavía vigente, no tanto quizá por aquello que a Vargas Llosa le sobra, la facundia de su imaginación, sino por el valor literario de su prosa.

No deja de sorprender, en

mente lo contrario de lo que los lectores de Azorín pueden encontrar en sus novelas donde acaso no sucedan muchas peripecias pero en donde la lengua brilla en toda su expresividad sin que ello signifique en modo alguno retórica vana.

La novelística de Mario Vargas Llosa representa un ejemplo asombroso de alianza entre la riqueza de las historias contadas y la suntuosidad del discurso en el que se cuentan. Con Mario Vargas Llosa no vale la contraposición que Humberto Eco estableció allá por los años de *La ciudad y los perros* entre literatura o cul-

tura popular y elevada. Pocos autores contemporáneos como nuestro flamante Premio Nobel 2010 han sido capaces de seducir de tal modo a la gran mayoría de los lectores contándoles historias llenas de sentido con una prosa al mismo tiempo hermosa y eficaz y con un dominio de las estrategias narrativas que el Modernismo del primer tercio del Siglo XX instrumentó para superar otra prodigiosa manera de hacer la novela, la del realismo y naturalismo del siglo anterior:

Dario Villanueva es Secretario de la Real Academia Española

### Pocos como él han sido capaces de seducir con su prosa a los lectores

este sentido, que el autor de *La guerra del fin del mundo* en uno de sus artículos de crítica literaria se haya mostrado entusiasmado por la caudalosa narratividad de Stieg Larsson. En realidad parece como si Mario Vargas Llosa subrayara generosamente una virtud del popular novelista sueco de la que él también disfruta, la capacidad de narrar, y no reparara en sus carencias que, por supuesto, no afectan al escritor peruano.

Porque muchos de los proliferos *best sellers* que tanta difusión siguen alcanzando ya se pueden caracterizar por una paradójica desliteraturización de la literatura. Me refiero a un no-estilo, a la utilización puramente instrumental de la prosa, desprovista de cualquier ornato como si esto pudiese perjudicar a la historia que se narra. Exacta-